

EL ISILANO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Manila, en el Callejón de San Francisco, número 10, al mes. En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORTES.

SENADO.

Presidencia del Excmo. señor marqués del Duero.

Estracción oficial de la sesión celebrada el día 24 de junio de 1860.

Se abrió a las dos y diez minutos, y leída el acta de la anterior, dijo:

El Sr. SECRETARIO (Cantero). Pido la palabra señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE. La tiene S. S.

El Sr. SECRETARIO (Cantero). Me importa hacer una rectificación de lo que han puesto el Diario y el Extracto de las sesiones, en las pocas palabras que dije el otro día contestando al señor Infante. Dije que el señor presidente nos había llamado para ver un documento firmado Juan de Borbon y en el Diario de las Sesiones han puesto firmado por Juan de Borbon. La diferencia la conocen los señores senadores, y como yo no falté nunca a la cortesía, repito que las palabras mías fueron documento firmado Juan de Borbon, no por Juan de Borbon. Quiero que esté conste en el Diario, porque es importante para mí.

Acto continuo fue aprobada el acta.

El Senado quedó enterado de una comunicación en que el señor marqués de Ferrera se adhirió a la votación que recayó acerca de la proposición sobre que el general en jefe, generales, ejército y armada que han tomado parte en la guerra de Africa, han merecido bien de la patria.

Igualmente lo quedó de que el señor marqués de Almonacid escusaba su falta de asistencia a las sesiones por hallarse enfermo.

Quedó asimismo de que los señores conde de Santibáñez, señor de Rubianes y marqués de Bedmar participaban su marcha de esta corte.

También lo quedó de que las secciones habían nombrado:

Para la comisión sobre el proyecto de ley relativo a la subasta del ferro-carril de Manzanera y Andujar y Córdoba, a los señores don Ignacio Vázquez, don José Manuel Collado, don Juan Sevilla, marqués del Arenal, don Antonio Guillermo Moreno, don Bernardo de la Torre Rojas y don Juan Antonio Irazo.

Para la relativa al proyecto de ley declarando subsistente la concesión otorgada a don Francisco Romá y compañía, del ferro-carril de las Ventas de Alcolea Espiel y Belmez, a los señores don José Mariano de Olaneta, don Fernando Rodríguez de Rivas, marqués de Girona, marqués del Arenal, don Manuel Bermúdez de Castro, don Bernardo de la Torre Rojas y conde de Yumury.

Quedó igualmente de que la comisión encargada de dar dictamen acerca del proyecto del ferro-carril de Manzanera y Andujar, y Córdoba, había nombrado presidente al señor don José Manuel Collado, y secretario al señor don D. Juan Sevilla; y de que la designada para informar acerca del proyecto del ferro-carril desde las Ventas de Alcolea a Espiel y Belmez, había elegido respectivamente para los mismos cargos a los señores conde de Yumury y don Fernando Rodríguez de Rivas.

Se recibió con agrado, y se acordó que pasara a la biblioteca, un ejemplar de la Colección legislativa de Correos, que remitan sus autores don Eduardo de Capelastegui y don Ramón González Saravia.

Igualmente se recibieron con agrado, y pasaron a la biblioteca cuatro ejemplares del folleto titulado Europa, La guerra de Africa y Los partidos políticos de España, ejemplares que remitia su autor don Miguel Vicente Roca.

Asimismo se recibieron con agrado, y pasaron a la biblioteca, doce ejemplares del folleto titulado Sobre los derechos de las hembras en las sucesiones, y principalmente en la del Trono de España, cuyos autores remita su autor don Cayetano Manrique.

También se recibió con agrado, y pasó a la biblioteca, un ejemplar de la obra titulada Manual de legislación y administración forestal, que remita don Bernardino Núñez de Arenas, por encargo de don Hilarión Ruiz Amado, ingeniero de minas.

ORDEN DEL DIA.

Discusión de los dictámenes de la comisión de exámenes de calidades que quedaron sobre la mesa en la sesión anterior, relativos a las de los señores don Domingo Mascareñas y don Manuel Crespo y Cebrán.

Leídos los referidos dictámenes, y no habiendo quien pidiese la palabra, fueron aprobados sin debate alguno.

Ocupando la tribuna el señor Sevilla, leyó el dictamen de la comisión relativo al proyecto de la ley sobre el ferro-carril de Manzanera y Andujar y Córdoba, y el señor presidente anunció que se imprimiría y repartiría señalándose día para su discusión.

Se leyó y quedó sobre la mesa, para discusión, en la próxima sesión, el siguiente dictamen de la comisión de exámenes de calidades: Los señores don Andrés Rosales y Muñoz, obispo de Jaén, nombrado senador del reino por real decreto de 24 de setiembre de 1859, como comprendido en el párrafo 1.º del artículo 15 de la Constitución, y reunido las calidades requeridas por la ley, opina que justifica su aptitud legal para ser senador, conforme a la Constitución de la monarquía.

El Senado, sin embargo, acordó a lo que estime más acertado.

Palacio del mismo 13 de junio de 1860.—Pedro Gómez de la Serna.—Ventura de Cerrajería.—Sebastián González Nandín.—Luis Rodríguez Camaleño.—El marqués de Molins.—Cirilo Alvarez.—Juan de Sevilla.

El Senado quedó enterado de que los señores conde de Santa Ana y don Luis Gonzaga Mora, ingresaban respectivamente en las secciones cuarta y quinta.

CONTINUACION DE LA ORDEN DEL DIA.

Segunda lectura de la proposición sobre que se declare que el señor presidente de este alto cuerpo colegislador ha sido el intérprete de la opinión y de los sentimientos de esta Cámara, no tomando en consideración ni dando curso alguno a la comunicación suscrita por don Juan de Borbon.

Leída la referida proposición, dijo:

El Sr. marqués de MIRAFLORES. Señores, el general Infante, en su gran práctica de negocios públicos, creyó, hace pocos días, útil y necesario, al bien del Estado, dirigir a la mesa una pregunta, reducida a saber si el señor presidente había recibido, juntamente con una carta, cierto documento público, llamado manifestación, que sin duda el mismo que la suscribió la envió al periódico inglés titulado el «Times» (el cual la publicó), remitiéndola además, según añadió también el señor Infante, a algunos señores senadores, entre cuyo número alcanzó esta preferencia el que tiene el honor de dirigir la palabra al Senado, y por cierto, señores, que habiendo recibido esa entre otras muchas cartas, arroje el sobre que recogí después de leer su contenido, viendo en él las armas reales.

El señor secretario Cantero, de orden del señor presidente, y autorizado también por la mesa, se sirvió responder a la pregunta del

señor Infante, que en efecto, habiendo el señor presidente recibido esa especie de comunicación, y reunido en virtud de lo que para estos casos previene el reglamento a los señores secretarios, estos y el señor presidente habían estado unánimes en considerar que el contestado de esa manifestación era de aquellos de que no podía darse cuenta al Senado, ni tener curso de ningún género, por ser contrario a la Constitución del Estado y a las leyes del reino.

En tal situación, señores, los que hemos tenido la honra de firmar esta proposición, creímos que cumplíamos el deber de dirigir a la mesa una comunicación, para que se aprobara absolutamente la conducta de la mesa, y para que el Senado declarase que estaba habiendo sido fiel intérprete de los sentimientos del mismo. Mas no solo fue este el intento de los firmantes de la proposición, seguramente no se necesitaba mucha perspicacia, ni mucha iniciativa, ni mucha costumbre en el conocimiento de las pasiones que agitan la política, para pensar que esta manifestación podía acaecer en el seno del designio de traer al horizonte español, hoy afortunadamente tan claro y despejado, alguna de las nubes que ponen en peligro el sosiego de Europa. No será así, pero pensando que pudiera haber en esto un mal pensamiento, una intriga, juzgamos los autores de la proposición, que tratándose de un documento que oficial y justamente no podía tener curso, ni traerlo la mesa al Senado sin faltar a sus deberes al hacerlo, convenía mucho buscar el medio de decir algo acertado, y porque señores, cada situación en el mundo tiene sus condiciones, y las condiciones de nuestro sistema son condiciones de discusión, que no se

Convenia, pues, hablar alguna cosa y ampliar un poco los incidentes que este asunto podía traer consigo, mas no traer al Senado que la idea de los firmantes de la proposición fue entrar de lleno en todas las consideraciones que se podían dar, y no pudo ser esa su idea, por una razón muy sencilla, porque entonces la proposición y los firmantes incurrieran en un defecto, muy semejante al que se incurrió con el completo silencio, habrían, demasiado, y al hablar, demasiado, darian a este asunto una importancia que nadie le puede reconocer, porque no la tiene, y voy a probarlo.

Recordará el Senado, y esta escribió en nuestros fastos con letras de sangre, la guerra fratricida, en que empeñó a este país la pretensión del Infante don Carlos, alzando la bandera de su mejor derecho, y escribiendo debajo: monarquía absoluta. También recordará el Senado, que en esa lucha, la bandera que tenía por lema Isabel II y monarquía constitucional, triunfó de la de don Carlos.

Ahora bien: después de este triunfo, y de haber perdido el pretendiente sus esperanzas, abdicó sus pretendidos derechos en su hijo primogénito. Y quién, señores, se ocupó de esta abdicación? No muchos, y aun creo que pocos señores senadores lo recordarán siquiera. Véase, pues, como a esta cuestión, el Senado la dió desde el principio, poquísima importancia, y que tampoco le dió mas la nación española. No ha mucho tiempo que su hijo, el llamado conde de Montemolín, animado sin duda de grandes esperanzas e ilusiones para renovar la pretensión y avivar los derechos que su padre le había cedido, hizo su incursión, en la Rápita, en la creencia tal vez de que, estando ejercido en Africa, podría llevar a cabo su descabellada pretensión.

Diffícil es pensar cuáles serían sus ilusiones, cuáles sus esperanzas, cuáles los elementos con que contaba para triunfar, y que yo no deseo saber; ello es, señores, que este joven, desembarcando en la Rápita y quemando sus navas, como brillantemente dijo el otro día mi amigo don Cirilo Alvarez, no encendió siquiera en el país clásico del carlismo, un hom-

bre que le acompañara, que le diera un rincón donde esconderse, y que le condujera a la frontera, por ocultas sendas, a ganar la libertad. Fue preso; llegó a Tortosa; y aun pudo darnos la satisfacción de circular, a guisa de moso, por el programa en que decía que la España de los Reyes Católicos, de Carlos V y Felipe II, que la España constitucional de don Isabel II, podía volver a constituirse con el sufragio universal. Y en la prisión, hizo renuncia de sus ilusiones, derechos, etc., etc., al gobierno de S. M. al país entero, dió gran importancia a la renuncia de unos derechos que nadie le reconocía, de que la ley de 24 de octubre de 1834 los declaró extinguidos, tanto al padre como a los hijos, etc., etc., señores, que aquí votó uno de los firmantes de la proposición, y que hasta hoy no se ha hoy el revocarla. El todo el año se ha estado

Después de no darse importancia alguna a la renuncia, se perdieron en la prisión, porque el perdón está en el corazón de todos, y en el sentimiento de todos, los hombres que enarbolan la bandera constitucional, y en verdad, señores, que si el triunfo hubiera sido contrario, los que seguimos esta bandera no hubiéramos alcanzado la indulgencia obtenida, el perdón generosamente concedido a los que se agruparon bajo aquel estandarte. Y si no se hizo caso alguno de semejante comunicación, ¿cómo ha de hacerse ahora de eso que llama don Juan de Borbon, reclamar los derechos de su familia, y los que personalmente tiene al Trono de sus mayores? No se conde que el tercer hijo de don Carlos, cuando este abdicó sus derechos y los ordenó a sus hermanos, venga ahora a reclamarlos como derechos de familia, etc., etc.

¿Qué está decidido, dice, a sostenerlos, y como el principio de la legalidad en que descansan la legalidad en que descansan la legalidad, señores, es la razón de don Isabel II? Si yo quisiera dar a este asunto la importancia que no tiene, traería aquí la legislación del poder absoluto, antes de que hubiera Constitución. Con esas leyes, en las manos, probaría hasta la evidencia, que la ley de Partida que revocó en el orden de sucesión en España, es hoy la ley vigente, después de cuatro siglos de existencia. El auto acordado, dado por un rey, cuyo derecho venía de una hembra, fue abolido, terminante, legal, absolutamente por la revocación hecha por las Cortes en 1789, y la pragmática sanción de 1830. Y no digan los que pretenden sostener esos derechos del ex-infante, que desde la formación de esa ley hasta su publicación transcurrieron 44 años. Alfonso el Sabio murió en 1284, y las partidas, ese código inmortal, obra del sabio rey, no tuvieron fuerza de ley hasta que se reunieron las Cortes de Alcalá de 1348, es decir, 64 años después.

Pues abandonando el terreno de la antigua legislación, vengamos al terreno constitucional. Y no debe parecer extraño hacer estas citas, cuando la proposición dice, y cumple sosteniendo a sus firmantes, que los derechos reclamados por don Juan de Borbon son los que negan la Constitución del Estado y las leyes del reino. Y al decir las leyes del reino, se refiere la proposición a las leyes anteriores al sistema constitucional, no hay mas que ver la ley citada de 1834, y los artículos de la Constitución que declaran la sucesión a la Corona. Y no solo esta Constitución, sino todas; pues lo mismo la del año 12 que la del 37 y la del 45, todas están conformes en la manera de declarar la sucesión. Y cuando un pretendiente viene y dice que sus derechos son tan espeditos, podrá dejar de considerarse esta pretensión como la última de aberraciones humanas. Enhorabuena espere don Juan en la Providencia. La Providencia es justa y favorecerá a una reina llena de condiciones de bondad, de generosidad, que yo me hago un deber en alabar en este día. Si don Juan espera en

la Providencia, que es justa, seguramente no verá favorecidos unos derechos que no existen.

¡Espera también en la sensatez del pueblo español! Pues qué: ¿no sabe el pueblo español comparar situaciones? Pues qué: ¿no podría comparar el pueblo español la situación en que hoy se encuentra con la en que se hallaría bajo el cetro de esa rama? ¿Fue jamás la nación española tan rica como hoy? ¿Tuvo nunca la prosperidad de que hoy disfruta? Si el orden moral se ha quebrantado, no ha sido aquí; viene quebrantado de fuera.

Es, pues, señores, evidente que ni las leyes del reino, ni la Constitución del Estado pudieron permitir al señor presidente ni a la mesa dar curso a semejante manifestación, y qué por lo tanto, han sido en su conducta fieles intérpretes de la voluntad y de la opinión del Senado. ¿Y cómo no? La proposición lo dice; ella repite literalmente el juramento que prestamos sobre los santos Evangelios y ante la imagen de Cristo crucificado. En él nos comprometemos a cumplir fielmente la Constitución de la monarquía, y a guardar fidelidad y obediencia a la reina de las Españas. De otro modo ¿no fallaríamos? (lo que no cabe en el Senado, compuesto de personas encanecidas todas en el servicio del Estado, llenas de merecimientos y de saber); no fallaríamos, digo, a este juramento sagrado? Fallaríamos, pero eso no es posible que suceda.

En este concepto, pido al Senado que tome en consideración nuestra proposición, y declare que el señor presidente y la mesa han interpretado fielmente los sentimientos de la cámara, rechazando que puede ser, contrario a la Constitución del Estado, a las leyes del reino y a la obediencia a la reina legítima de las Españas doña Isabel II.

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideración la proposición objeto del debate, pidióse que la votación fuera nominal; y acordado así por el Senado, y antes de proceder a ella dijo:

El Sr. INFANTE: Señor presidente, pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. INFANTE: Quizás los señores senadores no han entendido que ha de haber otra votación definitiva, y que me parece ha de ser la nominal. Ahora se toma en consideración; y enhorabuena que conste que es por unanimidad luego pasará a una comisión.

(Varios señores senadores:—No; no.) Si, señores, insisto en ello. Esta proposición debe correr todos los trámites que el reglamento prescribe sin escusar ni uno, siquiera. La comisión dará su dictamen el cual se aprobará o no; y cuando haya una resolución definitiva entonces es cuando vendrán bien la votación nominal para su aprobación o reproprobación. Esto creo que es lo conveniente; y lo que siempre se hace en las cuestiones graves, porque es necesario que vayan caracterizadas por todos los trámites que establece el reglamento, sin que falte ni a uno siquiera.

El señor marques de VALLGORNERA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a leer el art. 57 del reglamento.

El señor marques de VALLGORNERA: Precisamente pedí la palabra para reclamar eso mismo.

El señor secretario marques de Benatúa leyó el referido art. 57, y decía así: "Todos los señores senadores tienen la facultad de presentar por escrito y firmadas las proposiciones que estimen convenientes, sobre formación, restablecimiento y derogación de leyes, sobre objetos interesantes al Estado, y sobre puntos de la administración económica del Senado; pero ninguna proposición podrá contener más de cinco firmas."

Acto continuo ocupó la silla de la presidencia el señor duque de Veragua, por haber creído el señor presidente que no debía tomar parte en la votación; y verificada esta quedó aprobada por unanimidad.

El Sr. SECRETARIO (Cantero): Pasará la proposición a las secciones para nombramiento de comisión?

El Sr. HUELVES: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. VICEPRESIDENTE (duque de Veragua): Puede V. S. usarla.

El Sr. HUELVES: Yo desearía que si el reglamento autoriza en alguno de sus artículos el que esa proposición se vote en seguida, procediéramos de esa manera, pues en mi concepto, en ello haríamos un gran servicio al país. El señor Infante ha manifestado deseos de que pase a una comisión, para que haya un debate solemne sobre ella; debate que yo creo peligroso, y por lo mismo me atrevo a pedir, repito, que si hay en el reglamento algún artículo que lo permita, se vote en seguida, y

asi quedará pronto terminado este asunto.

El Sr. ALCALA Galiano: Según entiendo, el señor Infante deseaba que esta proposición siguiese todos los trámites que según el reglamento han de seguir las proposiciones para darles la debida publicidad. Lo que ha dicho, sin embargo, el señor Huelves, es exacto: la discusión sola de este asunto envuelve, si no grandes peligros, por lo menos grandes faltas de decoro; pero por la unanimidad con que el Senado ha procedido en esta votación, tengo la persuasión (aunque es temeridad en el hombre vaticinar) de que el pase a la comisión será una mera formalidad, pues la comisión que se nombre, sea del lado que fuere, estará unánime, siendo la votación como la presente, y dando el Senado una prueba de que no la ha votado llevado del entusiasmo del momento, sino, con completa circunspección, y con la madurez que corresponde a los cuerpos colegisladores, mucho más a un cuerpo de esta naturaleza.

Teniendo, pues, presentes estas consideraciones, creo que será mejor que la proposición pase a una comisión, como desaba el señor Infante, teniendo siempre entendido, y en esto fio en la prudencia de los señores senadores, que cuanto menos se hable de esos derechos, completamente desatendidos en las Cortes extranjeras, que siempre ha rechazado la nación española, y a que no puede dar importancia un documento tan ridículo como el que nos ocupa; y ridículo le llamo, a pesar del respeto que me merece la persona que lo firma (pues al fin pertenece a la familia de nuestros reyes), porque tiene la circunstancia especial de que ese mal aconsejado ex-infante, al mismo tiempo que condena todo lo hecho desde la muerte del señor don Fernando VII, incurre en la notoria contradicción de dirigirse al presidente de un cuerpo que él no debe mirar sino como un conciliábulo rebelde.

Fundado, pues, en esto, creo lo más conveniente que la proposición siga todos los trámites marcados por el reglamento. Pero al mismo tiempo, repito, que fio de la prudencia de los señores senadores que a la unanimidad irá acompañada del silencio en la discusión.

El Sr. VICEPRESIDENTE (duque de Veragua): Va a leerse el art. 60 del reglamento.

Se leyó, en efecto, y decía así:

Al leerse por la primera vez una proposición, no se permitirá hablar acerca de ella; a los tres días se leerá segunda vez, y el autor, o uno de los autores, podrá apoyarla; después de lo cual, y sin abrirse discusión, decidirá el Senado si la toma o no en consideración; y resultando la afirmativa, se pasará a las secciones para el nombramiento de la comisión especial que ha de dar su dictamen.

El Sr. VICEPRESIDENTE (duque de Veragua): Esta proposición pasará a las secciones.

Se debía proceder ahora al nombramiento de los tres señores senadores que con igual número de diputados han de componer la comisión inspectora de las operaciones de la dirección de la Deuda pública; pero no habiendo suficiente número de señores senadores para proceder a la votación, se verificará en la sesión inmediata. Ruego a los señores senadores se sirvan reunirse en secciones.

Orden del día para mañana: lectura de dictámenes de comisiones, y nombramiento de tres señores senadores que, en unión con igual número de señores diputados, han de componer la comisión inspectora de la deuda pública.

Se levanta la sesión.

Erán las tres y cuarto.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 14 de junio de 1860.

Se abrió a las dos y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se recibieron con aprecio el folleto sobre Europa y la guerra de Africa, escrito por el señor Roca, y el poema sobre la guerra contra Marruecos remitido por su autor el señor Cervino.

ORDEN DEL DIA

Contestación al discurso de la Corona.

Continuando esta discusión, dijo:

El Sr. COELLO: Nunca he sentido tanta desconfianza al tomar la palabra como hoy; necesito por lo mismo de vuestra benevolencia. Ausente largo tiempo de mi país, temo tomar mis aspiraciones y sentimientos por los de la España. Sin embargo, el alejamiento tiene sus ventajas; la atmósfera es allí mas serena; el espíritu de partido se estingue, y se fortifica el sentimiento de patria y nacionalidad. Circunstancias extraordinarias han hecho que estos sentimientos se desenvolviesen en mi con

mayor fuerza; he asistido a grandes complicaciones europeas, y he tenido la satisfacción de asistir también a la transformación de las ideas relativas a España que se abrigan en el extranjero.

La España había descendido en la consideración de las naciones europeas; donde no se nos tenía menosprecio y desden; inspirábamos compasión y lástima. Consumidos por nuestra fiebre política, la Europa se había olvidado de que al otro lado de los Pirineos había existido una nación grande. Nuestros gloriosos recuerdos eran un peso mas para los que presenciábamos la decadencia de nuestra consideración en el exterior. Pero de repente la situación cambia; la Europa empieza a ver que aquí se establece la deseada armonía entre todos los poderes; que hacemos frente a nuestras obligaciones; que nuestro crédito se consolida; y en estos tiempos viene la guerra de Africa, esa grande epopeya de nuestros días; y, por último, la paz felicísima que la corona. Desde aquel momento, la Europa tuvo que contar, como cuenta ya hoy, que existe otra gran potencia en el mundo.

Véase por qué no me esplico la oposición de aquellos bancos; no la comprendo, aun aceptando la extraña teoría del señor Rivero de que puede haber grandes naciones con gobiernos pequeños, y grandes y gloriosas victorias con gefes pigmeos. Pero estoy lejos de censurar ni aun de lamentar esa oposición; esa oposición mas bien fortifica que debilita al gobierno.

Entro en el debate con condiciones desventajosas. De las cuatro grandes cuestiones que el mensaje abraza, hay dos que me es imposible tratar ensensadamente. Después de la improvisación admirable del duque de Tetuan, ¿qué podría yo decir, que no fuera pálido y temerario, sobre la cuestión de la guerra y de la paz? Sentándose en esta comisión el negociador del convenio con Roma, ¿qué podría yo decir sobre este punto, que no diga con mas talento y con mas autoridad el mismo presidente de la comisión?

Voy, pues, solamente a decir lo que pienso sobre esta situación, acerca de las cuestiones de la política exterior y de la amnistía, y sobre los deberes del gobierno y su misión política.

Antes de tratar la cuestión europea, preciso es desembarazarme de dos coros que hizo el señor Sagasta a la política del gobierno. Hablaba S. S. de la expedición de Cochinchina, diciendo que nada sabía de ella. Yo estaba en el extranjero y sé un poco. Señores, esta expedición fué emprendida por otra administración en un espíritu eminentemente civilizador y cristiano; tengo bastante confianza en el gobierno actual para saber que sabrá sacar el fruto conveniente del denuesto y bizarría de nuestros soldados, y extender nuestra influencia en Asia.

Sobre la cuestión de Méjico se ha dicho que el gobierno, siéndolo allí como en todas partes, reaccionario, ha negociado con Miramón. Imprevisto, lejos de esperar el desenlace de la guerra, ha celebrado un convenio con un gobierno que mañana puede desaparecer. Desplorable es que el señor Sagasta vea por un prisma tan estrecho las cuestiones de política exterior. Porque sea S. S. progresista aquí, no se deduce que deba ser la política española progresista en todas partes; debe ser, si, eminentemente española. Hay allí un partido que representa los intereses de nuestra raza; hay otro que representa la oposición a ella y la anexión a los Estados Unidos. Este dualismo se advierte claramente en la lucha que tienen entre sí el gobierno de Méjico y el de Veracruz. Ahora bien: de qué parte debía estar la simpatía de la España?

Pero se dice: ¿por qué no habéis esperado el término de la lucha? ¡Ah, señores! si hubiera pasado el gobierno un año y otro sin hacer las reclamaciones que debía; ¿qué cargos tan justos no se le hubieran dirigido? Si existe allí un gobierno reconocido por todas las grandes potencias, ¿cómo no habíamos de tratar con él? Si Miramón vence, cumplirá nuestro tratado; si es vencido, tendremos un derecho mas para reclamar; y si no se nos hiciera justicia, la España, con sus ejércitos y sus escuadras, sabría obtenerla.

Sobre la cuestión europea se nos dice que somos austriacos en Italia, napolitanos en Sicilia, veleidosos en Roma, nulos en todas partes; y en medio de esto, que presentábamos notas y exigencias de que Europa no hacia caso. Sensible es que se pronuncien aquí esas palabras: yo las rechazo. Nuestra política en Italia no ha sido de pactos de familia, de aventuras, de simpatías ni antipatías; no ha sido tampoco de nulidad; ha sido una política de abstención, que no se parece en nada a la impotencia; ha sido una política de neutralidad.

sensata, que es la libertad de acción en el porvenir.

Comprenderéis, señores, lo crítico de mi posición en esta cuestión. Desde luego os pido que en mis palabras veáis mi sentimiento, no el del gobierno ni el de la comisión. Así podré tener cierta libertad de acción y de palabra que de otro modo me sería imposible. En la cuestión de Italia, prólogo de las europeas, hay dos fases distintas. Un punto de vista es el de la nacionalidad italiana; otro es el engrandecimiento de esta ó de la otra potencia; ó lo que es mas grave, la sustitución de esta u otras dominaciones extranjeras a las que han dominado la Italia: historia de lo pasado que yo, que amo aquel país, quisiera que no fuese la historia del porvenir.

Debo, antes de pasar adelante, hacer una protesta. Yo soy de los que piensan que interesa al equilibrio europeo y a la civilización que exista una Alemania poderosa y grande; pero al mismo tiempo digo que no puede haber paz estable para Europa, que no puede haber grandeza para esa misma nación, mientras no dé al problema italiano la única solución que tiene: la constitución en sus Estados de Italia, de un reino puramente italiano bajo el cetro del mas querido de sus principes. Dada esta solución, todo es posible en Italia. Es posible la neutralidad é independencia de los Estados de la Iglesia; es posible la alianza del Mediodía y del Norte de Italia; es posible la federación de las monarquías italianas, verdadera solución de razas y de tradiciones é intereses, que crece el sentimiento de nacionalidad en la península italiana.

Se dirá: pero ese sentimiento en favor de una patria grande é independiente, ¿es general? Si, señores; y él esplica, aunque sin justificarlo como en aquel país eminentemente religioso, la idea católica se ha eclipsado ante la de nacionalidad; él esplica, aunque yo lo lamento altamente, como han podido los pueblos del centro de Italia ver la caída de una princesa augusta, a quien me complazco en tributar desde aquí el homenaje de mi respeto y admiración; él esplica, como la Toscana renuncia a los esplendores de Florencia y a las franquicias de Liorna, y su autonomía é ulterior prosperidad; y él, en fin, esplica la diferencia entre la revolución actual y la de 1848. La revolución de hoy es nacional, mas que política, y no se detendrá en su curso hasta que vea satisfecho ese sentimiento. Aleccionados los italianos por la historia de lo pasado perseverarán en la senda emprendida hasta que la bandera italiana se desplegue al viento en toda la Italia. Yo como español, no puedo menos de ser simpático a ese sentimiento. Es nuestra misma historia.

Pero no olvidéis, señores, la otra faz de la cuestión; no olvidéis los peligros que esconden; no contribuyais a crear con vuestras manos una influencia extranjera que sustituya a otra influencia.

Si se exagera esa política, conmovéis la Italia, os enagenáis las simpatías de Europa, y al mismo tiempo que dais mas influencia a los elementos mazzinianos, correis el peligro de que esa monarquía que ha tenido que sacrificar ya sus Asturias, lejos de conseguir la liberación y la independencia de Italia, vea la reproducción sobre aquel suelo de esa lucha eterna, entre dos grandes dominaciones extranjeras.

Colocado entre estas dos tendencias el gobierno español, no ha contrariado sucesos acaso inevitables; pero no ha dado su sanción a hechos revolucionarios; ha defendido los derechos que le daban los tratados, y se ha manifestado dispuesto al propio tiempo cuando se ha tratado de la reunion de congresos europeos, a conciliar los derechos de los principes con los de sus pueblos, y a contribuir dentro del equilibrio europeo a todas aquellas alteraciones favorables al principio de nacionalidad. Debía ser tanto mas prudente, cuanto que la cuestión de Italia, que como he dicho es el prólogo de la gran cuestión europea, no está resuelta todavía. Por eso la comisión dice que debemos aumentar los elementos de fuerza que tenemos para defender en las eventualidades del porvenir nuestra libertad de acción la independencia de nuestra política.

Sobre esta parte del mensaje se han hecho observaciones que respondian a ciertos rumores de la atmósfera, y a las causas con que han cohonestado una actitud, que creo patriótica, pero que a muchos ha sorprendido una parte de la prensa periódica. Yo creo, como el señor Olózaga, que España ha pagado en este siglo un tributo demasiado grande é inolvidable a la causa de su independencia, para que tengamos que repetir en lo que queda de siglo. ¿Quién pudiera amenazarla?

Nadie, si hemos pedido armamentos, es por que hemos querido secundar la iniciativa tomada por las provincias en el desenvolvimiento de nuestra marina; es porque queremos dar al ejército los medios materiales de ser uno de los primeros del mundo, como lo es ya por su valor, su humanidad y por las cualidades morales que le enaltecen; es, en fin, porque aspiramos á ejercer desde luego la influencia legítima que nos corresponde en los destinos del mundo.

Yo examino atentamente lo que hay en derredor nuestro: veo cual ha sido la conducta de las potencias principales de Europa con España, y la nuestra con esas potencias mismas, y no veo seguramente ni sombra de peligro para la integridad ó independencia de nuestra patria. Durante la guerra de Africa hemos visto en Francia, hacia nosotros, toda clase de simpatías honrosas. Durante la guerra de Italia, cuando Francia tenía 200.000 hombres sobre el Po, ha podido dejar desguarnecidos los Pirineos, dada en la leal amistad de la España, amistad que no se turbará nunca mientras no se vean amenazados los cimientos del trono de la Reina, ó la independencia del país.

Respecto de Inglaterra, le hemos dado las pruebas mas evidentes de la lealtad y consideración de nuestra política en Africa, conservando el honor y siendo celosísimos de la guarda de los intereses de la España. Sobre esta cuestión diré que he enviado aquel voto unánime, en que no pude tomar parte, que disteis al comenzar la guerra de Africa; y he enviado al pueblo de Madrid, del cual me habia distante, y que pudo felicitar tan cordialmente al ejército; á ese ejército que dejando una via sacra de triunfos desde el Serrallo hasta Guadarrama, venia á recibir la merecida ovación que selló una vez mas su armonía con el pueblo. Pero si no he podido contemplar esos magníficos espectáculos, he podido en el extranjero presenciar los grandes resultados de esa guerra, y el juicio que la paz que la corona ha merecido, á la Europa.

Y, señores; la Europa que ha aplaudido esa guerra y la paz que la ha coronado, ¿estará tan ciega como parece suponer el señor Sagasta, que sostiene que la paz ha sido desastrosa é indigna? Señores, si el abandono de Tetuan hubiera sido tal como se piensa, ninguno de vosotros habria sentido el dolor que ese ejército mismo y su caudillo, que lleva el título de la ciudad africana, al tener que hacer un sacrificio semejante. No lo han hecho; al contrario; en esta cuestión está completamente unánime el ejército y su caudillo está unánime la Europa; creo que hoy está acorde la inmensa mayoría de la nación.

Pero, prescindiendo de esto, yo os pregunto: ¿convenia á la España en la situación del país y de Europa engolfarse en una eterna guerra en Africa? ¿Convenia entrar en una lucha en que, como ha dicho el señor presidente del Consejo, se necesitan 1.000 millones y 40.000 hombres por año? Cuando se miran nuestros campos yermos, cuando recordamos todos los elementos que faltan para España tenga una gran armada, se persuaden todos de que la conquista de Africa conseguida después de una guerra eterna hubiera sido el suicidio de España.

Alguna enseñanza debiéramos haber sacado de las consecuencias desastrosas que tuvo en Africa, Italia y en América la política de la casa de Austria. Carlos V trajo á Carlos II. Verdad es que la misión de la España en el porvenir será llevar su dominación á las costas africanas, civilizar ese país; pero esto no puede ser la obra de un día, y esta obra se ha adelantado mucho con los frutos de nuestra paz y de nuestra guerra.

Un día sonará esa hora de descomposición para las razas musulmicas en Africa, y ese día vendrán á nosotros, porque los hemos conquistado, tanto por nuestra humanidad, como por nuestro valor. La Francia era mas grande á mis ojos cuando después de Sebastopol tendia la mano á la Rusia, que hoy tomando, aunque legalmente, de una nación el territorio que fué la cuna de su monarquía. La España ha sellado su eterna influencia en Africa, mas que con la serie de sus triunfos, con la magnanimidad de sus sentimientos hacia un pueblo adversario vencido, pero valiente y generoso.

Diré ahora algunas palabras sobre las negociaciones con Roma, porque hay consideraciones que en su modestia, acaso no le sería dado esponer al autor del Concordato. Señores, si hace un año se os hubiera dicho que ibais á obtener lo que habeis obtenido, probablemente no lo hubierais creído. Después han venido los resultados, y en nuestro ca-

rácter impresionable os han parecido pequeños. Se dice por otros, que el gobierno y su inteligente representante, se han visto protegidos por las circunstancias de Italia y las angustias de la Santa Sede. Pues yo declaro que la crisis de Italia, lejos de favorecer, ha dañado y detenido las negociaciones con Roma.

Conoceis mal, señores, los que pensais de esa manera; conoceis mal los caracteres de la corte romana. Aquel gobierno, que vive entre las ruinas gloriosas de lo pasado, y que ha fortalecido su constancia con la resignación que da el cristianismo, es uno de esos poderes que no se doblegan nunca, y que defienden mas sus principios y dignidad á medida que los peligros crecen. Además, esas mismas circunstancias imponian al negociador y enviado de una Reina eminentemente piadosa y de una nación católica, el deber de llevar los respetos y miramientos hasta los últimos límites, compatibles con el éxito de su misión, las regalías de la corona y los verdaderos y elevados intereses del Estado.

En esos mismos momentos, en que Pio IX daba una prueba tan grande de solicitud á la España y á la Reina, aplazaba las reformas exigidas por otras potencias, porque no pareciera que eran impuestas á la Santa Sede.

Y qué se ha conseguido con este convenio? Todo lo que se pedia y deseaba la España. Hemos tranquilizado las conciencias; hemos consagrado el principio de la desamortización; hemos dado al crédito hasta la consagración religiosa. En cambio, ¿qué hemos concedido? El derecho legítimo de adquirir para la Iglesia, derecho que no puede negarse á nadie, y que no puede traer el mas leve peligro para la sociedad. Ya el señor Benedito ha demostrado que era imposible que se repitieran las circunstancias que á fuerza de siglos, de vicisitudes, habian dado á la Iglesia una propiedad inmensa. Pero supongamos que este hecho se realizara: desde el momento en que pudiéramos demostrar á la Santa Sede los inconvenientes de esta situación, el Concordato actual sería el argumento mas poderoso para conseguir la conmutación de esas propiedades futuras de la Iglesia.

Pero yo no quiero tratar la cuestión en el terreno de los principios.

Cuando á todo el mundo se le reconoce el derecho de adquirir, ¿cómo privar de él á la Iglesia, que le tiene en todos los países? Esto no podia hacerse sin faltar á los grandes principios sobre que descansa la sociedad; principios en cuya guarda es preciso ser altamente celosos en los agitados tiempos que atravesamos.

Llego con dolor profundo á recordar la última intenciona carlista, y á tratar la cuestión de la amnistía. Yo, respetando la desgracia, nada añadiré al vigor de la frase con que en el mensaje se condena ese atentado de lesa nación.

Por otra parte, no me siento muy escitado á condenarlo mas energicamente, porque creo que los que han fraguado esa conspiración, sin saberlo y sin quererlo, han prestado un gran servicio á la causa de la Reina, de las instituciones, y á la armonía que reina entre el trono y el pueblo. Podia, atendidas las difíciles circunstancias de la Europa, haber peligro de que oyéndose consejos, en unos maquiavélicos, en otros sinceros y patrióticos, se intentase realizar la fusión dinástica. Pues bien, la intenciona de la Rápita ha hecho imposible toda política de retroceso, y hundido para siempre todo plan de alianzas contrarias á la dinastía y á la libertad.

Pero se ha dicho: si ese crimen era tan grande, ¿cómo se ha dado la amnistía? Me estraña que este cargo venga de la oposición liberal, que empieza por decir que la libertad tiene grandes raíces en nuestro país, y que por lo mismo debia ser favorable, puesto que está esto en sus principios, y que no peligró el trono constitucional á todo acto de clemencia. Yo he visto mayorías reaccionarias censurar estos actos; no he visto hasta ahora á oposiciones liberales condenarlos y pedir por consecuencia los cadalsos y los presidios.

Porque, ¿qué se habia de hacer? No habia fuera de la amnistía mas que estos dos caminos: ó el juicio por el tribunal comun, ó el juicio por el Senado. La comision, unánime, reconoce el gran principio de la igualdad ante la ley.

Pero, señores, ¿qué ibais á hacer con llevar los ex-príncipes ante un tribunal comun? ¿Queriais llevar á los ex-príncipes al cadalso? No puedo creerlo. ¿Queriais dar un espectáculo lamentable al país trayéndolos al Senado? Yo no creo que el Trono de Isabel no pueda resistir todo género de conmociones; pero recuerdo las consecuencias de esta clase

de espectáculos en Europa. Yo estoy seguro de que si Luis Felipe hubiera podido hacer por segunda vez lo que hizo, no hubiera hecho juzgar á Napoleon por la Cámara de los pares, ni le habria tenido seis años en las fortalezas de Ham. Acaso aquellos sucesos fueron los primeros peldaños para subir al imperio. Lo mejor que podia hacerse era dar la amnistía, que ha demostrado la fuerza inquebrantable de esta situación, que ha cerrado para largo tiempo, así lo espero, la era de nuestras luchas civiles, y respondido á la clemencia y magnanimidad de la Reina.

Pero la amnistía no es mas que esto: á los que hubieran podido ver en ella ciertas prendas dadas á otros partidos, les sacarán de su error el párrafo del mensaje y las declaraciones del gobierno, condenando espresamente la fusión dinástica.

Un documento reciente ha venido á quitar á esa idea su importancia. Sin embargo, diré cuatro palabras sobre ella. Dicen sus partidarios de buena fé; es necesario agrupar al rededor del Trono todos los intereses conservadores de la sociedad, por lo mismo que pueden existir en Europa peligros para nuestra dinastía. Pues bien: los que esto aconsejan, hacen el mayor daño posible á los altos intereses que quieren servir. Si alguna excusa tiene la conducta de los ex-príncipes, que para mí no la hay, en la intenciona de la Rápita, es la presión que en esos príncipes han ejercido pérdidas y malos españoles. Y ¿qué grado de influencia, y qué presión no ejercería si estuvieran habitando el palacio de nuestros reyes, en esta atmósfera de nuestras pasiones, teniendo la posición que don Carlos tuvo desde 1823 á 1832?

Por lo demás, á los que con esta idea quieren con la fusión dinástica la destrucción de la dinastía, diré que no hay parlamento ni gobierno que se atreva á votar la derogación de la ley de 1834, y que los que nunca ni con las armas ni con la intriga han podido lograr su objeto, peleando siete años en Navarra, realizando hoy una traición inconcebible recibirán siempre un eterno y terrible desgano.

(Se concluirá.)

MADRID 20 DE JUNIO.

A la España escriben de Bejar, que en Adra se reproducen algunos casos sospechosos de cólera. En Málaga descendiendo.

Ha sido nombrado comandante general de marina de Puerto-Rico el brigadier de la armada don Manuel Sivila; y comandante de la goleta de hélice Ceres, el teniente de navio don Emilio Catalá.

La ley del consejo de Estado se promulgará tan luego como terminen las Cortes sus sesiones y pueda consagrarse el gobierno de S. M. á estas y otras cuestiones de importancia.

Segun las noticias que hemos recibido últimamente, tanto en esta provincia como en las de Alcañal, la Mancha y Toledo, se ha principiado á segar la cebada, quedando para julio la recolección del trigo. Ambas cosechas son abundantes, y la de frutas escasea mucho á la del año anterior.

S. M. la reina, segun dice un periódico, se ha dignado acoger bajo su augusta protección á don Santiago Ramirez Oliver, hijo menor de don Isidoro, autor del «Código penal, procedimiento criminal y organización general de los tribunales de España.»

Ha sido agraciado con la cruz de la orden americana de Isabel la Católica el capellan párroco castrense del batallón cazadores de Tarifa, don Pedro Fargarel, por los méritos que contrajo en la batalla de Gualdras.

El Minna ha desembarcado en el rio Martin 20.000 arrobas de harina destinadas al ejército de ocupación.

Ayer pasó á las secciones del Congreso la nota de los diputados militares que han recibido empleos, grados ó gracias á consecuencia de la campaña de Africa.

El estado sanitario tanto en Tetuan como en Algeciras es bueno. Así lo anuncia un despacho fechado anoche en este último punto.

Durante el mes pasado emigraron para los Estados-Unidos, embarcándose en Liverpool 9.090 personas, principalmente irlandeses, y en lo que va de mes aumentaba la emigración.

Está acordada la apertura de las juntas generales bajo el árbol de Guernica, para el día 9 de julio próximo.

Para comandante de las tropas embarcadas en el apostadero de Fernando Póo, ha sido nombrado don Manuel de Lara y Pazos, capitán de infantería de marina.

Ayer se ha reunido, y formulado su dic-

lamen la comision del Congreso, encargada de entender en el proyecto de ley presentado á las Cortes por el señor ministro de fomento, relativo á la ampliación del uso de crédito en favor de las empresas de obras públicas.

Por lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y POL.

Palma.

El calor se ha despertado de un modo extraordinario. Ya que por dicha nuestra reina en esta capital una salud envidiable, nos atrevemos á recomendar la mas estricta vigilancia por parte de las autoridades locales, respecto á la limpieza de las calles, especialmente aquellas que están situadas en barrios apartados y poco concurridos. Existen tambien en el radio de la ciudad focos de corrupción sobre los cuales deberia ejercerse una atenta observación á fin de prevenir los males que su ningun cuidado puede acarrear á la salud pública.

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SAN-SISTO, PAPA

LOS SIETE DORMIENTES.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 4 hs. 34 ms.

Pónese... á las... 7 » 32 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadera.

Las 12 hs. 2 ms. 27 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Gerona, don Torcuato Ochoa.

Parada: Gerona.

Hospital y provisiones: el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

Por disposición del señor juez de 1.ª instancia de este partido y á instancia de D. Domingo Botiach se ha señalado el día 2 de julio inmediato á las doce de su mañana en los estrados de este juzgado para la venta y remate de media cuarterada de tierra viña de mayor número sita en el lugar de Portol villa de Marratxi, propia de Miguel Nadal y Bibiloni. Palma 26 junio de 1860.—P. S. M.—Francisco Ignacio Sastre.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 25.

De Argel en 2 dias land San José, de 50 toneladas, pat. Bernardo Palmer, con 6 mar. y ganado lanar.

De Mahon en idem idem San José, de 28 toneladas, pat. Antonio Pujol, con 4 mar., un pasajero, habas, lana y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Día 24.

Para Mahon land escampavia Santiago, patron Bartolome Caules, con 15 mar., 10 pas. y lastre.

Para Sevilla idem San José, de 50 ton., patron Pedro Bosch, con 6 mar., almendron y efectos.

Para Algeciras idem Halcon, de 34 ton., patron Luis Esceva, con 4 mar., un pas., vino y efectos.

Para Valencia idem Maria, de 50 ton., patron Cristoval Alzamora, con 5 mar., y lastre.

Para Tortosa idem San José, de 16 ton., patron Juan Pujol, con 5 mar. e idem.

SECCION DE ANUNCIOS.

¡POR CUATRO REALES!!!

EL ROMANERO DE LA GUERRA DE AFRICA

Quedando agotada la primera remesa que de este precioso libro se dirigió para su venta a la imprenta de Gelabert, Pas den Quint, núm. 74, se advierte a las personas que deseen adquirir tan patriótica publicación, pueden dejar nota de su nombre y señas de su habitación en la espresada imprenta, y se les servirá a domicilio tan luego como llegue la segunda remesa, que se espera el domingo próximo.

ÚTIL A TODA CLASE DE PERSONAS.

PAPELES: común, continuo y a mano de diferentes calidades, tamaños y colores; de lujo, fantasía y capricho. Ondulado, Avirillado, Arabesco o Muselina, Relieve, Estampado, Festonado, Floreado, Calado, Católico, Político, Orlado, Guarnecido, Canto dorado, Bolones Cuadrícula, Rayado, Luto, etc., etc. de todos colores y tamaños para oficios, cartas particulares y de comercio, esquelas, felicitaciones etc. con sus correspondientes sobres, comunes, Regulares, finos superiores, engomados, etc. etc. Para diferentes usos: Pintados, Chagrín, Merroquin, Moaré, Jaspé, Dorado, Plateado etc. Papel trasparente y de calcar, papel tela, idem marca mayor y marquilla para dibujos. Vitelas de papel continuo y lechadas a mano; papel secante o chupón de yofas, en piezas para planos, etc.

Gran surtido de otros artículos de escritorio, como: canterías, tintas, lacres, oblates, plumas, porta-plumas, corita-plumas ingleses superiores, uñeros y cuantos otros objetos emplean las personas que saben manejar poco o mucho una pluma.

Vendense en la imprenta de Pedro José Gelabert, Pas den Quint, número 74.

Fábrica de pastas y semolería

LA ESPERANZA

de los señores Femenia y Compañía, calle del Campo Santo, número 28.

Se espesan por mayor y menor toda clase de pastas para sopa, elaboradas con la mayor perfección y de superior calidad. También se confeccionan los macarrones y cintas (fideos) con leche y huevos de exquisito gusto.

En este establecimiento hallarán los consumidores cuanto puedan apetecer referente al espesado rano, pues su buen mecanismo, disposiciones locales y ventaja de colección de moldes, les colocan hoy día a la altura de los primeros de su clase en esta capital.

IMPORTANTE.

Mr. CARLOS MARESCOTTI, italiano, tiene el honor de anunciar a este público que en vista de la mucha aceptación que han merecido sus trabajos ejecutados desde la clase mas económica y sencilla hasta los mas perfectos y costosos en los muchos techos de molduras de yeso que ha practicado, ha resuelto establecerse definitivamente en esta ciudad.

Las personas que tengan casas en construcción y deseen utilizarlo, o los que quieran restaurar, cambiar o modificar, ya en todo o ya en parte los techos de sus habitaciones, pueden avistarse con él en su casa habitación, calle del Carmen, número 79, bien persuadidos que no tendrán nada que desear en la economía y perfección de los trabajos que de encargarlos.

Advierte a los que tengan intención de hacer alguna obra de esta clase que los techos yesos lisos y sin molduras con un simple cordon y cornisa, resultan algo mas caros que los de tela que acostumbra ponerse en este país, cuya circunstancia es digna de apreciarse.

GRAN PUBLICACION.

HISTORIA DE LA MUJER NOBLE, MUJER LEAL CIVICA Y CORONADA

VILLA DE MADRID.

Dedicada a S. A. R. el Príncipe de Asturias

Por Antonio Campa y Compañía.

Condiciones de la publicación: Saldrá por entregas semanales de a dos pliegos de impresión en folio mayor, con viñetas intercaladas en el texto y magníficas láminas, tiradas aparte, dibujadas y estampadas por los mejores artistas españoles.

Precio de la suscripción: Se tiran dos magníficas ediciones, una a 20 rs. entrega y la otra 12. Puntos de suscripción en Palma: Escritorio público o en los bajos de casa el marques del Reguer, entre el Mercado y el Borne.

El coste a que por suscripción tiene que cederse la obra anunciada, hoy que con tanta economía se alcanza toda publicación, habla mas alto que nada respecto al mérito literario y artístico que debe encerrar la que anunciamos, y que segun noticias honrra la librería, despacho o bufeta de toda persona instruida y de gusto.

LA IBERIA.

DIARIO LIBERAL FUNDADO Y DIRIGIDO POR DON PEDRO CALVO ASENSIO.

El mayor y mas barato de los periódicos de España.

PRECIO.—Mes 19 rs.—Trimestre 54 rs.—Semestre 102 rs.

A estos precios recibe el suscriptor:

LA IBERIA GRANDE, que puede considerarse no solo como un periódico político, el de mayores dimensiones de España, que resume el interes de todos los demas, sino como una enciclopedia de periódicos especiales de administracion, de tribunales, de agricultura, de obras públicas, de religion, de ciencias medicas, del Ejército, de Marina, de Instruccion pública, de critica, de teatros, y de modas con un índice metódico de materias.

Un Diario de Cortes, que tal podrán llamarse las sesiones que publicamos.

Una Biblioteca Recreativa de obras amenas, que formará próximamente 200 páginas al mes.

Una Biblioteca Instructiva de conocimientos útiles que formará igual número de páginas.

Un Diario Oficial recopilación de todos los avisos de las diferentes autoridades, con el cual basta para estar al corriente de cuanto convenga saber a las personas de negocios.

Un Diario Mercantil con todos los datos y noticias que puedan interesar al comercio.

Un Diario de Anuncios útil, agradable y hasta necesario a las familias.

Un Alcançe Autógrafo a las 10 de la noche, y que por sí solo cuesta 7 rs. al mes.



VIDRIOS PLANOS.

Los hay de todas dimensiones en la plaza de Cort, n.º 54. El dueño del establecimiento, agradecido al público mallorquín, ofrece desde hoy una notable rebaja en dichos vidrios, tanto en los lisos como en los floreados y en los de colores, advirtiéndolo que a mas de la notable rebaja, a los que tomen por valor de cien reales se les concederá una bonificación de un 6 por 100 siempre que efectúen los pagos al contado de las compras. Igualmente quedan concedidas en las canales y canchales de bijodetera y zinc, bajo las mismas condiciones.

LENCERIA.

En el establecimiento de dicho artículo situado plaza de Cort, esquina frente la Cárcel, acaba de recibirse un completo y variado surtido de: **HOLANDAS**—landas de puro hilo; pañuelos batista blancos y con cenefas de colores, pelerías para camisas de hombre lisas y bordadas, piqué blancos y colores, coetillos bordados blancos cosidos de luto y medallito para señoras. Tonillas, mantelerías y otros varios géneros; todos los cuales se responderán a precios sumamente módicos. Los que compran piezas enteras de linzo se les hará una rebaja en el precio. También se venden en dicho establecimiento: **CAMISAS** de hilo para hombre desde 34 reales una hasta la calidad mas superior, y se cuida de la confección de las mismas a gusto del comprador.

Suscripcion popularisima

30 entregas a lo mas y 12 entregas cada semana. 8 grandes páginas en folio 3 cuartos.

DE JOSE GARIBALDI.

Alfredo Pelau, Jorge Sand y M. Leal y Madrigal.

Se suscribe en la imprenta de Gelabert, Pas den Quint, número 74.

Café del Rincon.

El martes 26 del corriente se representará la zarzuela en 2 actos: **EL TRAVIESO Y ACORBITO**.

El miércoles 27 se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **EL CASTILLO DE BELLVER**.

El jueves 28 se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA CORTE DE DON JAIME II**.

El viernes 29 se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA VILLA DE MADRID**.

El sábado 30 se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER NOBLE**.

El domingo 31 se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER LEAL**.

El lunes 1.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER CORONADA**.

El martes 2.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER NOBLE**.

El miércoles 3.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER LEAL**.

El jueves 4.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER CORONADA**.

El viernes 5.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER NOBLE**.

El sábado 6.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER LEAL**.

El domingo 7.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER CORONADA**.

El lunes 8.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER NOBLE**.

El martes 9.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER LEAL**.

El miércoles 10.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER CORONADA**.

El jueves 11.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER NOBLE**.

El viernes 12.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER LEAL**.

El sábado 13.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER CORONADA**.

El domingo 14.º de agosto se pondrá en escena la zarzuela en 3 actos titulada: **LA MUJER NOBLE**.